

Viernes Santo de la Pasión del Señor

Pasión y muerte de Jesucristo según san Juan

La Palabra: “Sí, como dices, soy rey”; “aquí tenéis al hombre” (relato de la Pasión).

1. La pasión y muerte de Jesús es epifanía o manifestación del amor de Dios a favor nuestro: “tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único para que todo el que cree en él no perezca sino que tenga la vida eterna”. Durante su vida Jesús tuvo como alimento –aquello que le sostuvo y agradó– “hacer la voluntad del Padre”, anunciar y llevar a cabo el proyecto de fraternidad. Y el apasionamiento por ese objetivo le sostuvo a la hora de aceptar la propia muerte con amor. Fue así el buen pastor “que da la vida por sus ovejas”, para que todos tengan vida y la tengan en abundancia.

2. En la cruz se manifiesta la verdadera realeza. Jesús no se entrega a la muerte por debilidad, sino voluntariamente: “nadie me quita la vida, yo la doy voluntariamente”. La realeza de Jesucristo significa su libertad no solo ante los falsos absolutos del poder o del tener, sino ante la propia vida. Lo que prevaleció en él y dio sentido incluso a su misma vida, fue el amor entrañable de Dios a favor de todos los seres humanos. Por eso, en la humillación y el despojo, Jesús es el hombre libre, el verdadero rey.

3. “Ahí tenéis al hombre”. No es fácil estar de acuerdo sobre en qué consiste lo humano. Algunos pueden pensar que se realizan subiendo de escalafón para tener más relumbré y dominio sobre los demás. En su forma de vivir y sobre todo en su forma de morir, Jesús revela cuál es la vocación de la verdadera humanidad. Crecemos y nos realizamos en la medida en que amamos, cuando nos abrimos a la presencia de Dios-amor que nos lleva más allá de nosotros mismos para afirmar a los otros. Es el significado que sigue teniendo la cruz.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net